

---

## BOLETÍN INFORMATIVO N° 20

13.3.2025

---

La próxima semana se celebran dos eventos importantes: el Día Mundial del Agua y el Día Mundial de la Poesía. Si quisiéramos establecer relaciones entre ambas, sería un lugar común referirnos al carácter esencial del agua y la poesía en la vida humana.

Recordemos que la UNESCO adoptó el 21 de marzo como Día Mundial de la Poesía durante su 30ª Conferencia General, en 1999 en París, con el objetivo de apoyar la diversidad lingüística a través de la expresión poética y fomentar la visibilización de aquellas lenguas que se encuentran en peligro.

Para Julio Cortázar, la poesía era entendida como arte esencial, como medio para explorar lo más profundo del ser humano, la creatividad, y transformar la realidad mediante el lenguaje. Para Borges, la poesía es inmortal, tiene la capacidad de trascender el tiempo y conectar a las personas a través de las épocas.

La poesía es, como lo es el agua, una experiencia vital, una forma de vivir y de percibir el mundo que nos rodea; está en la capacidad de transformar lo cotidiano en extraordinario, en resignificar detalles que pueden parecer insignificantes, en dotar a las palabras de ritmo, de imágenes, en concederles belleza y poder. La poesía es fuerza liberadora que se separa de las convenciones para hacer oposición a la rigidez, a lo artificial, y convertirse en autenticidad.

En todas nuestras instituciones ofrecemos contenidos específicos para el área de lenguaje, y la poesía ofrece una experiencia que debemos valorar conscientes de su gran poder; porque despierta otras perspectivas y dimensiones del lenguaje distintas a las habituales, se expresa y se percibe de manera especial a través de las emociones, nos vuelca, nos toca, nos mueve. La poesía tiene el poder de evocar emociones y generar pensamientos complejos, profundos. Todo esto es clave para el desarrollo de nuestra sociedad; por lo tanto, la escuela, la institución educativa, debe ofrecer las oportunidades para la conexión con el lenguaje poético, para que ocurra esta magia.

Permitirle a nuestros niños, niñas y adolescentes acceder a la poesía, presentarla ante ellos y lograr que la aprecien, que se sientan cómodos ante estas lecturas (en su gran diversidad); permitirles jugar con las palabras, transformarlas en sentimientos, en emociones, en lucha, en misterio... Es menester nuestro, como docentes, y como seres humanos que buscamos sin descanso lo extraordinario, lo trascendente.

Ya sea como actividad especial, como proyecto, como secuencia de actividades o como lo considere conveniente la institución, que celebremos el Día Mundial de la Poesía leyendo y escribiendo poesía en nuestras escuelas, en nuestros liceos –no sólo ese día sino siempre, permanentemente–. Acerquemos otras formas de lenguaje a nuestras aulas, a nuestros patios, a nuestras plazas; celebremos la diversidad, la creatividad, las distintas y maravillosas percepciones acerca del mundo.

Ante un mundo caótico, en la poesía podemos preservar aquello que de otro modo se olvidaría. Es un consuelo, un refugio en el que todos podemos acampar y alcanzar la luz, en especial nuestros niños/niñas y jóvenes, que son por naturaleza inocentes... y el inocente se mueve por el valor supremo: el amor.

*"El poeta es un niño que juega con las palabras hasta que alcanzan la luz."*  
Julio Cortázar

Por Aquí les dejo un poema de nuestro ilustre poeta cumanés, Andrés Eloy Blanco, para que lo compartan con sus estudiantes.

## La órbita del agua

Andrés Eloy Blanco

Vamos a embarcar, amigos,  
para el viaje de la gota del agua.  
Es una gota, apenas, como el ojo de un pájaro.

Para nosotros no es sino un punto,  
una semilla de luz,  
una semilla de agua,  
la mitad de lágrimas de una sonrisa,  
pero le cabe el cielo  
y sería el naufragio de una hormiga.

Vamos a seguir, amigos,  
la órbita de la gota de agua:  
de la cresta de una ola  
salta, con el vapor de la mañana;  
sube a la costa de una nube  
insular en el cielo, blanca, como una playa;  
viaja hacia el Occidente,  
llueve en el pico de una montaña,  
abrillanta las hojas,  
esmalta los retoños,  
rueda en una quebrada,  
se sazona en el jugo de las frutas caídas,  
brinca en las cataratas,  
desemboca en el río, va corriendo hacia el Este,  
corta en dos la sabana,  
hace piruetas en los remolinos  
y en los anchos remansos se dilata  
como la pupila de un gato,  
sigue hacia el Este en la marea baja,  
llega al mar, a la cresta de su ola  
y hemos llegado, amigos... Volveremos mañana.

**Héctor Rodríguez**

